



Cuarta palabra

Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
(Mt. 27, 46).

INTRODUCCION.

1. Llegamos a la palabra más misteriosa que Jesús pronuncia, desde la cruz. Pidamos su gracia para entrar un poco en el fondo del misterio.
2. Aumenta la oscuridad, las tinieblas cubren la tierra (Mt. 27, 45).
3. Jesús agoniza, le faltan las fuerzas. Todos le han abandonado, sólo María y Juan... Cuando intenta buscar alivio en el cielo ve que el Padre también se va... Entonces exclama: «Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».

I.—EL ABANDONO DE JESUS.

A) Abandonado de los hombres.

1. ¿Sabes cómo sufren los crucificados...? Jesús siente acercarse la muerte: esa vida que ama porque es santa, se escapa (III, 46, 6 ad 4). Herido en todos sus miembros y sentidos con un dolor que valora la redención de todos los pecados de los hombres (III, 46, 5 y 6).
2. A uno y otro lado de la cruz, risas, odios..., y a través de los siglos, pecados: el tuyo y el mío y el de todos los hombres, pues todos le volvemos la espalda, le abandonamos...
3. Los suyos, los íntimos, no están allí, le han abandonado; y si alguno permanece junto a su Madre no puede prestarle ningún consuelo: El sólo tiene que dar el paso terrible de la muerte...

B) Abandonado de Dios.

1. El alma de Jesús se siente desamparada de Dios.
2. El Padre ha interpuesto entre El y el alma de Jesús la nube de la justicia divina, ofendida por el pecado, y del castigo exigido por la ley.
3. Por un secreto designio de Dios, la parte inferior del alma santísima de Jesús no siente en esos momentos el goce fructivo de su unión con el Padre (III, 46, 7-8).

C) «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».

1. No es la palabra de la desesperación.
2. Es la expresión más sublime del sumo dolor.
3. Es la más alta resignación a la Voluntad divina.
4. En nada incompatible con la visión beatífica de que siempre gozó.

II.—EXPLICACION DEL MISTERIO.

Del todo, nunca lo podremos comprender... Pero he aquí lo que alcanzamos en el claroscuro de la teología:

A) Jesús se queja de desamparo divino.

1. *Imposible una separación entre el Padre y el Hijo.*
 - a) Aunque son dos personas distintas, tienen una sola esencia común.
 - b) Seguía siendo verdad que «Yo y el Padre somos una sola cosa» (Jn. 10, 30).
 - c) Poco después vuelve a llamarle Padre: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc. 23, 46).
2. *Imposible una separación de la divinidad y la humanidad.*
 - a) Permanecen unidas aún en la muerte.
 - b) Jesús muere como Redentor, Dios y Hombre al mismo tiempo.
3. Jesús poseía la conciencia de esa unión indisoluble, pero no su goce feliz en la parte inferior de su alma.
4. Como el sol, sin dejar de presidir el universo, retiró sus rayos dejando a la tierra en tinieblas, la naturaleza divina de Jesús, sin separarse de la humana, se replegó —por decirlo así? dejando a ésta que sufra sola —tinieblas del alma—.

5. En el alma de Jesús sucede en aquellos momentos lo que en una montaña, con la cumbre iluminada por el sol, mientras en sus estribaciones estalla furiosa tempestad (P. Monsabré).

B) «¿Por qué?».

1. *El pecado en sus dos aspectos* (I-II, 73).
 - a) Conversión a las criaturas.
 - b) Aversión a Dios.
2. *Dios no se aparta de quien antes no se ha apartado de El.*
 - a) El pecador se aparta de Dios, le vuelve la espalda —es la esencia del pecado.
 - b) Dios no sustrae a nadie su dominio y su presencia: pero al pecador le sustrae su favor y su gracia.
 - c) El pecador abandona a Dios —culpa— y entonces Dios le abandona —castigo—.
3. *Pero Jesús es la misma santidad.*
 - a) Personalmente no tuvo ni sombra de pecado.
 - 1.º Pero en la Cruz está culpado, cargado con todos los pecados de los hombres (II Cor. 5, 21; Gal. 3, 4, 13).
 - 2.º Para equilibrar la balanza de la justicia divina el Redentor tiene que sufrir:
 - a') *Dolor físico*: por los placeres ilícitos del pecador: toda la Pasión.
 - b') *Dolor moral*: por el aspecto de aversión que tiene todo pecado.
 - 3.º Este abandono es el *momento culminante* de la Pasión de Jesús, pues expia en él lo más terrible del pecado: la aversión a Dios del pecador.

II.—EL GRITO DE JESUS SE DIRIGE TAMBIEN A LOS HOMBRES.

A) Tres mensajes.

- 4.º Jesús toma sobre su alma este abandono para librar de él a los hombres.
1. *De amor*: Por amor a los hombres ha llegado a este extremo de sufrimiento.
2. *De conformidad*: No desesperéis, confiad en mí, aunque os parezca que estáis desamparados de Dios.
3. *De perdón*: Muero en el abandono para que Dios no os abandone...

B) El alma desamparada.

1. Castigo de los pecados.
2. Tentación del demonio.
3. Prueba del cielo.

C) Ante el desamparo.

1. No desmayar dando entrada a la desesperación...
2. Imitar la conducta de Jesús abandonado en la cruz.
3. Clamar al cielo con fe y esperanza.
4. Confiar en que pasarán las tinieblas y podremos decir: «Padre, en tus manos...».

D) Jesús gritó esta palabra, para ti, pobre pecador.

1. Hoy, Viernes Santo, es el gran día del perdón.
 - a) Jesús, desde la cruz, está apartando, la maldición, del pecado que pesa sobre ti.
 - b) Jesús sufre abandono voluntario para librarte del abandono en el infierno.
2. No intentes huir, porque a cualquier parte que huyas llevas contigo a ti mismo, y en ti, dentro de ti, en la propia entraña, tu dolor, el remordimiento... el abandono de Dios.
3. Grita tú también al Padre para que aparte esa nube que se interpone entre tu pecado y la justicia divina. Si pides arrepentido de corazón, Dios te escuchará.
4. Si te obstinas en tu pecado..., recuerda que hay un abandono definitivo de Dios, que no tendrá remedio, por toda la eternidad.